

MIRADAS

ALFONSO CALDERON

Sergio Vodanovic recuerda



Sergio Vodanovic.

Leí la crónica que Sergio Vodanovic escribió hace unos días en esta misma página. En ella, a propósito de la vieja magia negra de nuestros años de juventud, recuerda algunas cosas. Por ejemplo, cómo circulaba entre nosotros una subliteratura pornográfica. Por cierto, alguien, en el colegio, llegaba con un ejemplar ajado de "Memorias de una princesa rusa", de "La condesa Gamiani" o de esas novelas viles, de 80 centavos, firmadas por "El caballero audaz", López de Haro o Zamacois.

"Paroxismo" era la voz adecuada para advertir cómo influía en la adolescencia esa atractiva escoria. Y en seguida recuerda Sergio Vodanovic que entonces no había "coca ni

morfina", como se añora en el tango "Tiempos viejos" (que introdujo en Chile una película en donde cantaba Hugo del Carril, joven de 20 años o menos: "Los muchachos de antes no usaban gomina"). En el canto no se oía la palabra "coca", sino "cocó", voz del lunfardo para reconocer la *neige* francesa o lo que en el hampa se denominaba 'Blanca Nieves'. Motivo de un hermoso *blues* de Hoagy Carmichael, "Stardust", o "Polvo de estrellas" (brillante versión de la orquesta de Artie Shaw).

Sergio recuerda a esa francesa que entusiasmaba a los mayores, Vivianne Romance. A mí, sin tratar de "añarme", me parecía vieja. Quizás de 28 ó 30. En ese tiempo parecía que ella estaba

ya -como dicen los toreros- "pa'l arrastre". Furtivas, algo después aparecieron dos "diosas del sexo": Rita Hayworth, lanzada por "Sangre y arena" y luego por "Gilda", y la francesa de oro, con una cara de "eso y mucho más me merezco", Françoise Arnoul. Mirarla producía el fenómeno que se conoce como "torrefacción".

Los instintos, en los viejos tiempos, tenían que ser domados. ¿Cómo? Leyendo, si se era creyente, un volumen muy recomendado por los confesores: "Joven, sé puro", de Tibamer Toth. Lavándose las manos, una vez y otra durante el día, hasta parecer un maníaco de la limpieza. Los profesores decían que el agua disminuía el deseo, y que además

ayudaba a la higiene. ¡El heroísmo de la castidad abundaba, ay!

Gracias al cuidado que pusimos en evitar pasarnos de la raya, Freud y sus discípulos se podrían dar una fiesta. ¡Qué de fetichismo y de perversión se vino encima de varias generaciones! Lo furtivo tentaba muchísimo más que la prohibición. Ayudaba a pagar bien el espectáculo del mundo. Lo explícito no existía. La otra noche vi en el cable una película que pudo haber dado conmigo, en esos días, derecho al infierno. Había vudú, violación mutua y acordada, para terminar con la niña "fileteada" y comida en trozos por un grupo de invitados a una barbacoa. ¿La viste, Sergio? Por favor, responde.

DROGAS (I)

RAUL SOHR

EE.UU. va perdiendo la pelea

La drogadicción es una epidemia que avanza en muchas latitudes del planeta. La cuestión no es si se la debe combatir o no, sino cómo hacerlo en la forma más eficaz.

En los EE.UU., el gobierno federal y el conjunto de los estados han gastado 250 mil millones de dólares en su lucha contra la droga en los últimos 15 años. Hoy Lee Brown, director de la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas de ese país, sostiene que la drogadicción constituye ya "una crisis nacional".

Las estadísticas dan la razón a Brown. Uno de cada ocho estadounidenses, es decir 24,4 millones de personas, consumió drogas ilícitas el año pasado; 11,4 millones lo hicieron en forma regular por lo menos una vez al mes. De ellos 2,7 millones son toxicómanos. Y lo más grave es que el consumo va en aumento, después de haber experimentado un leve descenso, entre los jóvenes. La mitad de los estudiantes del último año de la secundaria han probado alguna droga y 20% de ellos la consumen con regularidad. El problema es más dramático aún si se considera que 5% de los niños que nacen cada año han estado expuestos a las drogas consumidas por la

madre durante la gestación.

Las secuelas de la epidemia son devastadoras desde el punto de vista de la salud y la seguridad públicas. Los hospitales atienden de urgencia a medio millón de toxicómanos al año, y las atenciones de urgencia por insumo de heroína aumentaron 86% entre 1990 y 1993. Las crisis por sobredosis de cocaína subieron 53%.

Brown señala que anualmente sus compatriotas gastan 50 mil millones de dólares en drogas ilícitas, o sea, dos veces más de lo que gastan el gobierno federal y los 50 estados para combatirlos. La factura del narcotráfico en términos de crímenes y tratamientos médicos suma 67 mil millones de dólares anuales. Según diversos estudios, 80% de la población penal cometió crímenes luego de haber consumido drogas o alcohol.

Las cifras son elocuentes. Hace unos años, la primera respuesta de Washington fue intentar bloquear la oferta en los países productores, pero hasta ahora la estrategia ha tenido resultados decepcionantes.

El Presidente Clinton ha tratado de aumentar los gastos destinados a evitar el consumo y a rehabilitar a los drogadictos, pero sus esfuerzos no han hallado eco en el Congreso, donde ha predominado la idea de que

la represión es el mejor medio de combatir el mal. Ello ha tenido por consecuencia una expansión del aparato policial, dotado ahora de cien mil nuevos agentes, y del sistema carcelario.

Brown insiste en que la clave está en la rehabilitación y que todos los jefes de policía con los que ha hablado le señalan que lo que se necesita es "prevención y tratamiento".

Es una cuestión de enfoque: ¿qué son los toxicómanos, enfermos o delincuentes? Si son lo primero, deben ir a clínicas especializadas; si se los considera criminales, les corresponde la cárcel. Un año de cárcel cuesta en los EE.UU. un promedio de 27.000 dólares; un programa anual de rehabilitación cuesta 22.000 dólares.

Dado que la drogadicción y el crimen son actividades irracionales, en que un individuo pone en peligro su propia vida e integridad, es obvio que los castigos y sentencias, por duros que sean, no detendrán el fenómeno.

En Chile el interés público sobre el problema aumenta. Ahora hay conciencia sobre la amenaza que representa la epidemia de la drogadicción. La gran cuestión es decidir dónde habrá que poner el acento en la lucha contra las drogas, si

en la rehabilitación o en la represión.

El jueves 9 seguiremos hablando del asunto, esta vez centrados en el debate que ha tenido lugar en Francia

en torno a las drogas.

Sociólogo y periodista, miembro del Consejo de Redacción de LA NACION.

PALOMO

